

DE LA CONVERSIÓN A LA SANTIDAD

Teología de la perfección cristiana

Clase 24 — "Te bajó de los brazos" *Por qué no basta la ascética*

Las purificaciones pasivas: lo que tú no puedes limpiar

P. Gustavo Lombardo, IVE — Ejercicios Espirituales

Martes 6 de octubre de 2026

Fuentes principales

- San Juan de la Cruz, *Noche oscura*, libro I, cc. 1-8
- Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I-II, q. 109, a. 9 (la necesidad del auxilio divino en el que ya está en gracia)
- A. Royo Marín, O.P., *Teología de la perfección cristiana*, la necesidad de las purificaciones pasivas
- San Juan Pablo II, carta apostólica *Maestro en la fe* (14-XII-1990), nn. 14-15
- Fulton J. Sheen, *Go to Heaven* (1960), c. 11
- Rom 8, 26; Sab 9, 14; Lc 18, 11-12; Mt 25, 8; Mt 7, 14; 1 Cor 13, 6

Hace unos años rezabas y te gustaba. Te sentabas, y aquello iba solo. Salías de la oración con ganas de más.

Ahora te sientas y no hay nada. Ni distracción escandalosa ni tentación: nada. Media hora mirando una pared. Y has hecho lo que hace todo el mundo: has sacado la conclusión obvia. Que has retrocedido. Que antes eras mejor.

Hoy vamos a ver que puede ser exactamente lo contrario. Que no te han quitado nada: te han **bajado de los brazos**.

1. DÓNDE ESTAMOS

Clase 24, y hoy cambiamos de bloque. De los grandes.

Las tres últimas fueron las tres potencias: el entendimiento y la fe, la memoria y la esperanza, la voluntad y la caridad. Y las tres tenían algo en común que quizá no notaste: **todas eran cosas que haces tú**. Purificación *activa*. Tú vacías, tú sueltas, tú no haces asiento.

Hoy se acaba eso.

Empieza el tratado de las purificaciones **pasivas**, y la palabra hay que tomarla en serio: pasivo quiere decir que **el sujeto que obra es Dios y tú recibes**. No es que colabores menos. Es que ya no es tu obra.

Y la pregunta de la clase es la más incómoda de todo el curso: si con todo lo que llevamos hecho no basta, ¿para qué ha servido?

El plan de hoy:

- La imagen con la que San Juan de la Cruz abre el libro, que es la clase entera.
- Por qué no puedes purificarte tú solo, con Santo Tomás. Y la razón es más humillante de lo que crees.
- Los siete pecados capitales **en su versión espiritual**: los de la gente devota. Ésta es la parte que incomoda.
- La frase donde el santo lo cierra todo.
- Y qué está haciendo Dios cuando te quita el gusto.

2. LA MADRE QUE DESTETA

El libro empieza con una imagen doméstica, y conviene oírla entera porque no hay nada más claro en toda la mística:

«El alma, después que determinadamente se convierte a servir a Dios, ordinariamente la va Dios criando en espíritu y regalando, al modo que la amorosa madre hace al niño tierno, al cual al calor de sus pechos le calienta, y con leche sabrosa y manjar blando y dulce le cría, y en sus brazos le trae y le regala. Pero, a la medida que va creciendo, le va la madre quitando el regalo y, escondiendo el tierno amor, ****pone el amargo acíbar en el dulce pecho**, y, abajándole de los brazos, le hace andar por su pie******, porque, perdiendo las propiedades de niño, se dé a cosas más grandes y sustanciales.»

Noche oscura I, 1, 2. [1]

Fíjate en lo que **no** dice.

No dice que la madre se haya cansado. No dice que el niño haya hecho algo mal. No dice siquiera que el niño haya crecido del todo: dice «a la medida que va creciendo».

Y sobre todo: **es la misma madre**. El acíbar y la leche vienen de la misma persona y por el mismo amor. Lo que cambia no es el amor: cambia el modo, porque cambió lo que el niño necesita.

El acíbar, por cierto, es el jugo del áloe. Amarguísimo. Se lo ponían las madres en el pecho para destetar, y funcionaba: el niño se retiraba solo.

Y eso es exactamente lo que Dios hace con el gusto en la oración. No te lo prohíbe. **Te lo pone amargo**.

Y describe cómo era antes, y te vas a reconocer:

«Su deleite halla pasarse grandes ratos en oración, y por ventura las noches enteras; ****sus gustos son las penitencias, sus contentos los ayunos****, y sus consuelos usar de los sacramentos y comunicar en las cosas divinas.»

Noche I, 1, 3. [2]

Suena a santidad, ¿verdad? Pues el santo lo dice ahí mismo, y es demoledor: son movidos a esas cosas «por el consuelo y gusto que allí hallan». Y como aún no se han curtido en la lucha fuerte de las virtudes, **obran flacamente**, porque cada uno obra conforme al hábito que tiene.

Es decir: rezaban mucho porque les gustaba rezar. Ayunaban porque les gustaba ayunar. Y eso, siendo bueno, todavía no es virtud: es afición.

3. POR QUÉ NO PUEDES TÚ SOLO

Antes de mirarnos al espejo, la razón de fondo. Y no es de San Juan de la Cruz: es de Santo Tomás, y es más humillante de lo que parece.

En la *Suma*, I-II, q. 109, a. 9, se pregunta si el que **ya está en gracia** puede obrar el bien y evitar el pecado sin más auxilio de Dios. Y responde que no, y da dos razones. [3]

La primera es general: ninguna criatura pasa al acto si no la mueve Dios.

La segunda es la que nos toca hoy. Aunque la gracia sane la mente, queda la corrupción en la carne; y queda, dice, **«cierta oscuridad de ignorancia en el entendimiento»**, por la cual —y aquí cita a San Pablo— *«no sabemos pedir como conviene»* (Rom 8, 26).

Y remata así:

«Porque tampoco nos conocemos a nosotros mismos perfectamente, no podemos saber plenamente lo que nos conviene.» [4]

Léelo otra vez. **No te conoces del todo.**

Y de ahí sale, en dos pasos, todo lo de hoy: no puedes limpiar lo que no ves, y hay una parte de ti que no ves. Por eso tu ascética, por buena que sea, tiene un techo: llega hasta donde llega tu mirada.

Y fíjate en el detalle final que añade Santo Tomás, que es de una delicadeza enorme: por eso mismo, incluso a los ya renacidos como hijos de Dios por la gracia les conviene decir **«no nos dejes caer en la tentación»** y **«hágase tu voluntad»**.

El Padrenuestro no es la oración de los principiantes. Es la de los que ya saben que no se bastan.

4. LA SOBERBIA ESPIRITUAL

Y ahora la parte incómoda, que ocupa seis capítulos.

San Juan de la Cruz hace algo que nadie había hecho: coge **los siete pecados capitales** y los describe **en su versión espiritual**. No los del que no reza. Los del que reza.

Empieza por la soberbia, y arranca reconociendo la paradoja:

«Como estos principiantes se sienten tan fervorosos y diligentes en las cosas espirituales, de esta propiedad —**aunque es verdad que las cosas santas de suyo humillan**— por su imperfección les nace muchas veces cierto ramo de soberbia oculta.»

Noche I, 2, 1. [5]

«Cierta rama de soberbia oculta.» No un tronco: un rama. No visible: oculta. Y nace **de las cosas santas**, que de suyo humillan.

De ahí, dice, salen tres cosas concretas:

- Cierta gana «algo vana, y a veces muy vana» de hablar de cosas espirituales delante de otros.
- **Y a veces de enseñarlas más que de aprenderlas.**
- Y condenar en su corazón a los que no ven con la devoción que ellos querrían — y a veces decirlo de palabra.

Y compara: como el fariseo, que se jactaba delante de Dios de sus obras y despreciaba al publicano. [6]

Pero lo más fino viene después, y es de las páginas más certeras que se han escrito sobre la vida devota:

«Otras veces se entristecen demasiado de verse caer en ellas, ****pensando que ya habían de ser santos****, y se enojan contra sí mismos con impaciencia, lo cual es otra imperfección.»

Noche I, 2, 5. [7]

Enfadarse consigo mismo por las propias faltas. Eso, que todos hemos tomado por humildad, el santo lo clasifica como **soberbia**. Porque debajo hay una expectativa: *yo ya debería estar más arriba*.

Y sigue, y es peor:

«Tienen muchas veces grandes ansias con Dios porque les quite sus imperfecciones y faltas, ****más por verse sin la molestia de ellas en paz que por Dios****; no mirando que, si se las quitase, por ventura se harían más soberbios y presuntuosos.» [8]

Aquí hay dos golpes.

El primero: quieres que Dios te quite tus defectos, sí — pero para estar tú tranquilo, no por él. Es una petición egoísta con forma de petición santa.

El segundo es peor y es una carcajada: **si te los quitara, serías más soberbio**. Es decir, que Dios te deja los defectos por misericordia. Son tu freno.

Y cierra con una imagen del evangelio: son «enemigos de alabar a otros y amigos que los alaben», semejantes a las vírgenes necias, que **teniendo sus lámparas muertas, buscaban óleo por de fuera**. [9]

5. LA AVARICIA Y LA GULA ESPIRITUALES

La segunda es la avaricia espiritual, y es la más reconocible de todas hoy:

«Apenas les verán contentos en el espíritu que Dios les da; andan muy desconsolados y quejosos porque no hallan el consuelo que querrían en las cosas espirituales. ****Muchos no se acaban de hartar de oír consejos y aprender preceptos**

espirituales y tener y leer muchos libros que traten de eso**, y váseles más en esto el tiempo que en obrar la mortificación.»

Noche I, 3, 1. [10]

Cuatrocientos cincuenta años antes de los pódcast.

Y luego el detalle que retrata, y que en el siglo XVI eran rosarios y hoy es otra cosa:

«Se cargan de imágenes y rosarios bien curiosos; **ahora dejan unos, ya toman otros; ahora truecan, ahora destruecan**; ya los quieren de esta manera, ya de esotra, aficionándose más a esta cruz que a aquélla, por ser más curiosa.» [11]

La cuarta es la **gula espiritual**, y aquí el santo se pone tajante:

«Apenas hay uno de estos principiantes que, por bien que proceda, no caiga en algo de las muchas imperfecciones» de este vicio.

Noche I, 6, 1. [12]

Apenas hay uno. Por bien que proceda. Dese por aludido todo el mundo.

Y de esa gula sale una frase que hay que oír de pie, porque es la que ordena toda la ascética:

Posponer «la sujeción y obediencia, que es penitencia de razón y discreción, y por eso es para Dios más acepto y gustoso sacrificio que todos los demás, a la penitencia corporal, que, dejada esotra parte, **no es más que penitencia de bestias**.»

Noche I, 6, 2. [13]

Penitencia de bestias. Porque quien la hace se mueve, como el animal, por el gusto que encuentra en ella.

Y añade la consecuencia, que es la ruina silenciosa del devoto: como en esto hacen su propia voluntad, **«antes van creciendo en vicios que en virtudes»**. Ayunan más y son peores.

6. LA IRA Y LA ACIDIA ESPIRITUALES

La ira espiritual tiene una causa exacta, y es la de la clase:

«Cuando se les acaba el sabor y gusto en las cosas espirituales, naturalmente se hallan desabridos y, con aquel sinsabor que traen consigo, traen mala gracia en las cosas que tratan, y **se aíran muy fácilmente por cualquier cosilla, y aun a veces no hay quien los sufra**.»

Noche I, 5, 1. [14]

Y da la comparación, que es la misma del principio del libro:

«Bien así como **el niño cuando le apartan del pecho** de que estaba gustando a su sabor.» [15]

El destete produce rabietas. En los niños y en nosotros. Ese día en que estás insoportable con todo el mundo y no sabes por qué, mira si no será que hace semanas que rezas en seco.

Y la segunda forma de ira es contra uno mismo:

«Con impaciencia no humilde se aíran contra sí mismos; de lo cual tienen tanta impaciencia, que ****querrían ser santos en un día****. De éstos hay muchos que proponen mucho y hacen grandes propósitos, y como no son humildes ni desconfían de sí, ****cuantos más propósitos hacen, tanto más caen y tanto más se enojan****.»

Noche I, 5, 3. [16]

Ésa es la rueda: propósito, caída, enfado, propósito más grande, caída más grande. Y el santo dice que de ahí no se sale a base de más propósitos: **«del todo no se puede remediar sino por la purgación de la noche oscura»**.

Y la acidia espiritual, que es el tedio de lo espiritual:

«Tienen tedio cuando les mandan lo que no tiene gusto para ellos. [...] Son muy flojos para la fortaleza y trabajo de perfección, hechos semejantes a los que se crían en regalo, que huyen con tristeza de toda cosa áspera, y ****oféndense de la cruz****, en que están los deleites del espíritu.»

Noche I, 7, 4. [17]

Y el diagnóstico final: como pretenden andar en las cosas espirituales «a sus anchuras y gusto de su voluntad», les da gran tristeza y repugnancia entrar por el **camino estrecho** que dice Cristo.

Quieren el cielo con la puerta ancha.

7. LA ENVIDIA ESPIRITUAL

Y queda la envidia, que es la más fea de las siete porque no tiene ni la excusa del placer:

«Suelen tener movimientos de ****pesarles del bien espiritual de los otros****, dándoles alguna pena sensible que les lleven ventaja en este camino, y ****no querrían verlos alabar****; porque se entristecen de las virtudes ajenas, y a veces no lo pueden sufrir sin decir ellos lo contrario, deshaciendo aquellas alabanzas como pueden.»

Noche I, 7, 1. [18]

«Deshaciendo aquellas alabanzas como pueden.» Es decir: cuando alaban a otro delante de ti, tú añades el matiz. El pero. La puntualización que rebaja.

Y el santo lo mide con la regla exacta: eso es «muy contrario a la caridad, la cual, como dice san Pablo, ****se goza de la verdad****». [19]

(De la lujuria espiritual el santo trata en el capítulo 4, y lo hace con una sobriedad ejemplar: describe los movimientos desordenados que a veces nacen en los mismos ejercicios espirituales, y avisa de que no siempre son culpa, y de que hay que tratarlo con el director y sin espanto. Lo dejo apuntado, que es materia de dirección y no de clase abierta.)

8. «NUNCA DEL TODO, NI CON MUCHO»

Y llegamos al final del capítulo séptimo, donde el santo cierra los siete vicios y suelta la frase que justifica esta clase y las tres que vienen.

«Estas imperfecciones baste aquí haber referido [...] para que se vea cuánta sea la necesidad que tienen de que ****Dios los ponga**** en estado de aprovechados; que se hace entrándolos en la noche oscura, donde, ****destetándolos Dios de los pechos de estos gustos y sabores en puras sequedades y tinieblas interiores****, les quita todas estas impertinencias y niñerías, y hace ganar las virtudes por medios muy diferentes. Porque, por más que el principiante en mortificar en sí se ejercite todas sus acciones y pasiones, ****nunca del todo, ni con mucho, puede, hasta que Dios lo hace pasivamente**** por medio de la purgación de la dicha noche.»

Noche I, 7, 5. [20]

Aquí está todo. Cuatro cosas, y conviene separarlas:

- **«Dios los ponga»**. El verbo tiene sujeto, y no eres tú.
- **«Destetándolos»**. Vuelve la madre del capítulo primero. Es la misma operación.
- **«Impertinencias y niñerías»**. Así llama a los siete vicios que acaba de describir en seis capítulos. Cosas de crío.
- **«Nunca del todo, ni con mucho.»** No dice «con dificultad». Dice que no. Y añade «ni con mucho», que es: ni te acercas.

Royo Marín recoge exactamente este texto para formular la tesis, y lo dice en una línea de manual:

La plena purificación del alma no puede lograrse sin las purificaciones pasivas. [21]

Y advierte de algo que conviene retener: que del recto planteamiento de este punto «depende en buena parte la visión acertada o defectuosa de todo el conjunto de la vida sobrenatural».

Y ahora contesto la pregunta del principio, la incómoda: si no basta, ¿para qué sirvió lo activo?

Para llegar hasta aquí. El santo dice que estos son los que **ya se han ejercitado algún tiempo en el camino de la virtud, perseverando en meditación y oración**, y que por eso han cobrado «algunas espirituales fuerzas en Dios». [22]

La noche no le llega al que no ha hecho nada. Le llega al que ya no puede más por su cuenta. **Lo activo no era inútil: era el requisito.**

9. LO QUE DIOS HACE ENTONCES

Y entonces, ¿qué está pasando cuando te quita el gusto? El santo lo dice sin adornos:

Queriendo Dios llevarlos adelante, **«y sacarlos de este bajo modo de amor a más alto grado de amor de Dios»**, y librarlos del bajo ejercicio del sentido y del discurso, con que tan tasadamente andan buscando a Dios, los pone en el ejercicio de espíritu, donde «más abundantemente y más libres de imperfecciones» pueden comunicarse con él.

Noche I, 8, 3. [23]

«De este bajo modo de amor a más alto grado de amor.» No te quita el amor: te lo sube de piso. Y para subirlo tiene que quitarte el anterior, porque no se puede subir agarrado al escalón de abajo.

Juan Pablo II lo llamó por su nombre en la carta del centenario:

«El doctor de la noche oscura halla en esta experiencia **una amorosa pedagogía de Dios**. Él calla y se oculta a veces porque ya ha hablado y se ha manifestado con suficiente claridad. Incluso en la experiencia de su ausencia puede comunicar fe, amor y esperanza a quien se abre a él con humildad y mansedumbre.»

Maestro en la fe, n. 15. [24]

«Calla porque ya ha hablado.» No es que no tenga nada que decirte. Es que ya lo dijo, y ahora te toca vivir de lo dicho sin que te lo repita cada mañana.

Y Fulton Sheen, que no sabía de esto por los libros, da la otra imagen materna, y las dos juntas cierran la clase:

«Dryness in the spiritual life... [is] really an actual grace. God's finger is stirring the waters of the soul, creating discontent, that new efforts may be put forth. As the mother eagle throws its young out of the nest, in order that they may fly, so now God is giving love its wings in place of its clay feet.»
«La sequedad en la vida espiritual es en realidad una gracia actual. El dedo de Dios está removiendo las aguas del alma, creando descontento, para que se hagan nuevos esfuerzos. Como el águila madre echa a sus crías fuera del nido para que vuelen, así Dios le está dando alas al amor, en lugar de sus pies de barro.»

Go to Heaven, 1960, c. 11. [25]

Dos madres y la misma lección. Una baja al niño de los brazos para que ande. La otra echa al aguilucho del nido para que vuele.

Ninguna de las dos ha dejado de querer. Las dos han decidido que ya es hora.

10. CONCLUSIÓN

Volvamos a la media hora mirando la pared.

Si has llegado hasta aquí, ya sabes que hay dos lecturas posibles, y que se parecen mucho por fuera. Una es que te has enfriado. La otra es que te han destetado.

La semana que viene veremos cómo se distinguen, porque San Juan de la Cruz da **tres señales** para no confundirlas, y son de una precisión clínica. Hoy quédate sólo con esto: **la sequedad no es, por sí sola, una mala noticia.**

Quédate con tres cosas.

· **No te conoces del todo**, y por eso no puedes purificarte del todo. Hay una parte de ti a la que tu ascética no llega, porque ni siquiera la ves.

- **Los siete pecados capitales tienen versión devota**, y son los que quedan cuando ya has dejado los otros. La soberbia oculta, la avaricia de libros, la penitencia de bestias, la ira del destetado, la envidia del bien ajeno, el tedio del camino estrecho.
- **Lo activo no sobra: es el requisito.** La noche no le llega al que no ha hecho nada. Le llega al que ya no puede más por su cuenta.

Y una última.

Todo el que ha querido a un niño sabe que el día que lo bajas de los brazos, llora. Y sabe también que no lo bajas porque lo quieras menos.

No te ha soltado. Te ha puesto de pie.

PARA ESTA SEMANA

Tres cosas, en este orden.

- **Léete los siete despacio.** *Noche oscura* I, capítulos 2 al 7. Son pocas páginas y se leen en una tarde. Marca con lápiz lo que te dé en la cara; no lo comentes con nadie todavía.
- **Un examen sobre el que más te duela.** De los siete, uno te ha incomodado más que los otros. Ése. Escribe una sola frase: dónde exactamente aparece en tu semana. Con hora y sitio, no en general.
- **Y una que va contra la corriente:** esta semana, cuando reces en seco, **no acortes y no cambies de método.** Ni pruebes otro libro, ni otra música, ni otra postura. Quédate el rato entero como estás. Es lo que hace el niño cuando lo bajan al suelo: primero llora, y luego anda.

La semana que viene, las **tres señales** con las que se distingue la noche del sentido de la simple tibieza. *Noche oscura* I, 9-14.

NOTAS

Notas

- [1] San Juan de la Cruz, *Noche oscura* I, 1, 2.
- [2] *Noche* I, 1, 3.
- [3] Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I-II, q. 109, a. 9: «*Homo in gratia existens... indiget auxilio gratiae... ut a Deo moveatur ad recte agendum.*»
- [4] *Summa Theologiae* I-II, q. 109, a. 9, c.: «*Quia etiam nosipsos non perfecte cognoscimus, non possumus ad plenum scire quid nobis expediat*», citando Sab 9, 14 y Rom 8, 26: «*quid oremus sicut oportet, nescimus*».
- [5] *Noche* I, 2, 1.
- [6] *Noche* I, 2, 1, sobre Lc 18, 11-12.
- [7] *Noche* I, 2, 5.
- [8] *Noche* I, 2, 5.
- [9] *Noche* I, 2, 5, sobre Mt 25, 8.
- [10] *Noche* I, 3, 1.
- [11] *Noche* I, 3, 1.
- [12] *Noche* I, 6, 1.

- [13] *Noche* I, 6, 2.
- [14] *Noche* I, 5, 1.
- [15] *Noche* I, 5, 1.
- [16] *Noche* I, 5, 3.
- [17] *Noche* I, 7, 4, sobre Mt 7, 14.
- [18] *Noche* I, 7, 1.
- [19] *Noche* I, 7, 1, sobre 1 Cor 13, 6.
- [20] *Noche* I, 7, 5.
- [21] A. Royo Marín, O.P., *Teología de la perfección cristiana*, artículo sobre la necesidad de las purificaciones pasivas, donde formula la proposición y la demuestra en primer lugar por la autoridad de San Juan de la Cruz, citando precisamente *Noche* I, 7, 5.
- [22] *Noche* I, 8, 3.
- [23] *Noche* I, 8, 3.
- [24] San Juan Pablo II, carta apostólica *Maestro en la fe*, 14 de diciembre de 1990, n. 15, dentro de la sección «La noche oscura de la fe y el silencio de Dios», que abre en el n. 14.
- [25] Fulton J. Sheen, *Go to Heaven*, 1960, c. 11.